

TEMA 7. MÉTODO DE ESCALAMIENTO UNIDIMENSIONAL DE LIKERT.

1. INTRODUCCIÓN.
2. SUPUESTOS.
3. CONSTRUCCIÓN DE UNA ESCALA LIKERT.
4. INTERPRETACIÓN DE LAS PUNTUACIONES.
5. VALORACIÓN.

1. INTRODUCCIÓN.

El método de escalamiento de Likert es el método más utilizado en Psicología para medir actitudes, y su uso se ha extendido a la medición de otros constructos, como por ejemplo las dimensiones de personalidad.

Likert (1932) propuso su método de escalamiento a finales del primer tercio del siglo XX. Previamente, Thurstone (1928) había propuesto un método para la medición de actitudes que implicaba la participación de sujetos que desempeñaban el papel de jueces (el método de los intervalos aparentemente iguales). Según Thurstone (1928), el número de jueces debía oscilar entre 200 y 300. La tarea de estos sujetos consistía en valorar un conjunto de ítems. A partir de estas valoraciones, se calibraban los ítems, es decir, se estimaba el valor del ítem en la escala. Una vez se disponía de un conjunto de ítems calibrados que constituían un cuestionario, éste se aplicaba al grupo de sujetos que se deseaba estudiar, y se les pedía que marcaran los ítems con los que estaban de acuerdo y aquéllos con los que disentían. La puntuación de cada persona consistía en la media de los valores de los ítems con los que estaban de acuerdo. El empleo de un número elevado de jueces y la necesidad de calibrar los ítems hacían que este método fuera muy costoso y laborioso. Asimismo, el método de Thurstone implicaba una serie de supuesto estadísticos que no habían sido verificados, por ejemplo, que los valores de escala de los enunciados son independientes de la distribución de actitudes de los jueces que los valoran (Likert, 1932).

Tras reconocer la importancia de las aportaciones de Thurstone en el terreno de la medición de las actitudes, Likert (1932) se preguntó si la construcción de escalas de medida mediante procedimientos más sencillos daría resultados tan buenos como los obtenidos por Thurstone en cuanto a la fiabilidad y validez de las medidas, y si sería posible construir escalas evitando asumir supuestos estadísticos innecesarios. Así pues, el objetivo principal de Likert (1932) fue desarrollar un método de medición de actitudes sencillo y simple.

Brevemente, el método de medición de Likert consiste en la presentación a los sujetos de una serie de ítems o enunciados ante los que tienen que expresar su posición escogiendo una alternativa de respuesta entre las ofrecidas. Por ejemplo, imaginemos que uno de los ítems que componen una escala de actitud hacia la pena de muerte dijera: “La pena de muerte debe abolirse”, y que las alternativas de respuesta ofrecidas para contestar el ítem fueran:

1. Completamente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. Indeciso.

4. De acuerdo.
5. Completamente de acuerdo.

Un sujeto que tuviera una actitud contraria a la pena de muerte contestaría 4 o 5. Una vez que el sujeto a contestado todos los ítems, la puntuación del sujeto en el cuestionario se determina sumando o promediando los valores de las alternativas de respuesta escogidas ante cada ítem (Likert, 1932). Por esta razón las escalas o cuestionarios contruidos siguiendo este método se denominan escalas sumativas.

2. SUPUESTOS.

Likert no elaboró un modelo matemático que fundamentara su método de escalamiento. No obstante, su método implica una serie de supuesto que conviene conocer. Estos supuestos pueden calificarse de débiles porque no son muy restrictivos ni difíciles de asumir.

El método de Likert es un método de escalamiento centrado en los sujetos . Su objetivo es medir sujetos, mostrar las diferencias individuales en relación con una determinada actitud. Por ello, se asume que la variabilidad observada en las respuestas de los sujetos se debe a diferencias entre éstos, esto es, a que tienen niveles de actitud diferentes.

El método de Likert no pretende medir o calibrar los ítems. Éstos son considerados réplicas unos de otros, es decir, se supone que todos tiene el mismo valor de escala.

Asimismo, se supone que cada ítem presenta una relación monotónica con la actitud subyacente que pretende medir. Esto quiere decir que cuanto más favorable o positiva sea la actitud de un sujeto, mayor será la puntuación que obtendrá en el ítem, y cuanto más desfavorable o negativa sea la actitud de un sujeto, menor será la puntuación que obtendrá en el ítem. Gráficamente, esta relación puede representarse de la siguiente forma:

Por último, al tratarse de un método de escalamiento unidimensional, se supone que los ítems miden una única actitud subyacente. Este es el supuesto de unidimensionalidad.

3. CONSTRUCCION DE UNA ESCALA LIKERT.

La construcción de una escala Likert para medir actitudes implica las siguientes tareas:

1. Elaborar una base o banco inicial de ítems.
2. Determinar cómo se puntuarán los ítems y cómo se obtendrán las puntuaciones de los sujetos.
3. Análisis y selección de ítems.
4. Evaluación de la fiabilidad y validez de la escala.

3.1. Elaboración de una base o banco inicial de ítems.

La elaboración de un instrumento de medida psicológica comienza con la definición de aquéllo que queremos medir. A continuación, hay que escribir un conjunto suficientemente amplio de ítems o enunciados acerca de la actitud en cuestión. Este conjunto de ítems configura el banco o base inicial de ítems. Es importante que el número de ítems sea, como se ha dicho, suficientemente amplio, pues hay que evitar que en el caso de que haya que eliminar algunos ítems debido a su baja calidad, nos quedemos al final del proceso con una escala compuesta por pocos ítems que no muestren suficientemente la actitud a medir, y que no permita mostrar las diferencias individuales

existentes.

A la hora de elaborar ítems es conveniente considerar los siguientes criterios (Likert, 1932):

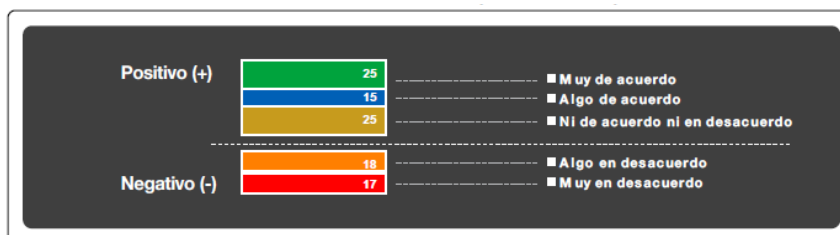
1. Un criterio general es que los ítems tienen que ser redactados de tal manera que dos personas con actitudes diferentes (por ejemplo, una con una actitud favorable y otra con una actitud desfavorable) lo contesten de manera diferente. Un ítem que pueda ser respondido de igual forma por dos personas con actitudes diferentes es un ítem inadecuado.
2. Los ítems deben expresar comportamientos deseados o juicios de valor, no hechos. Dos personas con actitudes diferentes ante la pena de muerte seguramente estarán de acuerdo en lo que dice el siguiente enunciado: “La pena de muerte acaba con la vida de las personas”. Este enunciado es un enunciado de hecho, y no es útil para discriminar entre dos personas con actitudes diferentes. En cambio, ante un enunciado valorativo como “La pena de muerte es un crimen”, dos personas con actitudes diferentes contestarían de manera distinta. Una persona a favor de la pena de muerte estaría en desacuerdo con el enunciado; una persona en contra de la pena de muerte estaría de acuerdo.
3. Los enunciados deben ser expresados de una manera clara, concisa y directa. Para lograr este objetivo, resulta útil utilizar el vocabulario más sencillo posible, de manera que las personas con un nivel cultural más bajo pertenecientes al grupo al que va dirigido el cuestionario puedan entender los ítems. La experiencia señala que es preciso evitar frases con dobles negaciones, incluso con una sola negación. Los enunciados con doble sentido, y los compuestos por varias frases también deben evitarse, ya que pueden producir ambigüedad o confusión en los sujetos.
4. A fin de evitar que los sujetos respondan de una manera estereotipada, Likert (1932) recomendó que aproximadamente la mitad de los ítems representaran manifestaciones de **actitudes positivas o favorables, y la otra mitad de los ítems constituyeran manifestaciones de actitudes negativas o desfavorables**. Por ejemplo, imaginemos que estamos construyendo un cuestionario de actitudes hacia la escuela para adolescentes. Un ítem favorable podría ser: “La escuela es divertida”. Un ítem desfavorable podría ser: “La escuela es un rollo”. Obsérvese que si los sujetos utilizan una escala de respuesta de desacuerdo-acuerdo de cinco puntos como la presentada anteriormente, un sujeto con una actitud muy favorable hacia la escuela contestará los ítems favorables con cincos, mientras que responderá los ítems desfavorables con unos. Lo contrario ocurrirá en el caso de un sujeto con una actitud más desfavorable hacia la escuela. Así pues, si el cuestionario contiene tanto ítems favorables como desfavorables, ningún sujeto debería responder a los ítems con una respuesta estereotipada, como por ejemplo, contestar siempre “5. Completamente de acuerdo”. Es imposible estar de acuerdo con ítems favorables a la escuela y con ítems desfavorables. Si encontramos algún sujeto que ha contestado de esta manera estereotipada, seguramente lo habrá hecho sin prestar atención al contenido de los ítems, y por ello, es conveniente eliminarlo de la base de datos.

3.2. Puntuación de los ítems y de los sujetos.

Likert (1932) ensayó diversas formas de puntuar los ítems. La más sencilla de todas ellas consistía en asignar puntuaciones de 1 a 5 a cada una de las cinco alternativas de respuesta de desacuerdo-acuerdo presentadas anteriormente (1. Completamente en desacuerdo; 2. En desacuerdo; 3. Indeciso; 4. De acuerdo; 5. Completamente de acuerdo). Comprobó que esta forma de puntuar los ítems ofrecía resultados muy similares a los obtenidos mediante otras técnicas más complejas y costosas (como por ejemplo, los valores sigma). Actualmente, esta forma de puntuar los ítems también se conoce como puntuación mediante números enteros (Andrich & Schoubroeck,

1989).

Las escalas de respuesta empleadas para puntuar los ítems de una escala Likert pueden presentar un número diferente de alternativas de respuesta. Las escalas con cinco alternativas son muy frecuentes. Pero no es extraño encontrar escalas de respuestas con cuatro, seis y siete alternativas. Las escalas con números pares omiten la categoría de respuesta central, que suele ser “Indeciso”, “Indiferente”, “No estoy seguro”, o “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Existe cierto debate sobre si la categoría central debería incluirse o no. En base a los más recientes resultados de la investigación sobre el tema, parece que la utilidad de la categoría de respuesta central está seriamente cuestionada.



Todas las escalas de respuesta que se utilizan en las escalas Likert son politómicas, pues presentan más de dos alternativas de respuesta. Además, son escalas de respuesta ordenadas o graduadas, ya que la asignación de los números enteros a las distintas respuestas constituye una escala ordinal. A partir de las puntuaciones obtenidas por distintos sujetos en un mismo ítem, podemos hacer inferencias acerca de quiénes tienen una actitud más o menos favorable, pero **no podemos determinar cuál es la distancia entre sujetos que responden con alternativas diferentes.**

Una vez se ha determinado cómo se puntuará cada ítem, pero antes de calcular la puntuación de cada sujeto en el cuestionario, hay que detectar los ítems invertidos y transformar la puntuación obtenida en ellos de manera que tenga el mismo significado que la puntuación obtenida en el resto de ítems. Como señalamos anteriormente, Likert (1932) recomendó que aproximadamente la mitad de los ítems representaran manifestaciones de actitudes positivas o favorables, y la otra mitad de los ítems constituyeran manifestaciones de actitudes negativas o desfavorables. Si se sigue este criterio, nos encontraremos con que no todos los ítems están redactados en el mismo sentido, y esto tiene importantes repercusiones en el significado de las puntuaciones de los ítems. Previamente, es preciso que todas las puntuaciones en los ítems estén en la misma dirección. Para ello se procede a transformar las puntuaciones de los ítems que **no** estén redactados en el sentido que más interesa. Por ejemplo, si interesa obtener una puntuación que indique el grado de actitud hacia la escuela de manera que a mayor puntuación se pueda inferir una actitud más favorable, entonces habrá que transformar los ítems que denotan una actitud desfavorable. Antes de la transformación, estos ítems suelen denominarse ítems invertidos.

3. 3. Análisis y selección de ítems.

Una vez que ya se ha elaborado un banco inicial de ítems, y se ha aclarado cómo se puntuará cada uno de ellos y cómo se obtendrá la puntuación de cada sujetos, se inicia la fase de análisis cuantitativo de los ítems. El banco de ítems ha de aplicarse a una muestra que sea representativa de la población a la cual va dirigida el test. Esta muestra proporcionará los datos que utilizaremos para realizar el análisis cuantitativo de los ítems.

Likert propuso dos tipos de análisis: 1. un análisis correlacional de los ítems, y 2. un análisis basado en el criterio de consistencia interna (Likert, 1932; McIver y Carmines, 1981).

$$IH = \frac{r_{ix} S_x - S_i}{\sqrt{S_x^2 + S_i^2 - 2r_{ix} S_x S_i}} \text{ donde: } IH \text{ de discriminación o de homogeneidad}$$

r_{ix} es la correlación ítem-test

S_x es la desviación típica del test

S_i es la desviación típica del ítem

SUJETOS	ITEM1	ITEM2	ITEM3	ITEM4	TEST
1	4	5	5	4	18
2	2	2	1	2	7
3	5	6	4	5	20
4	3	2	3	3	11
5	5	6	4	5	20
6	2	1	1	1	5
7	5	3	2	5	15
8	4	5	5	5	19
9	2	1	1	2	6
10	3	2	1	1	7
11	2	3	1	2	8
12	4	5	6	4	19
13	2	3	1	1	7
14	4	5	4	6	19
15	1	2	1	2	6
16	4	5	6	5	20

3.3.1. Análisis correlacional de los ítems.

El análisis correlacional consiste en calcular la correlación entre cada ítem y la puntuación total en el cuestionario o test (es decir, la suma de todos los ítems). Esta correlación es conocida en el marco de la Teoría Clásica de los Tests como *índice de homogeneidad* (IH). Si el ítem analizado mide lo mismo que el resto de ítems, el índice de homogeneidad será elevado, de manera que los sujetos que puntúan alto en el ítem, también tenderán a puntuar alto en el cuestionario, y los sujetos que puntúan bajo en el ítem, tenderán a puntuar bajo en el cuestionario. Si el índice de homogeneidad es bajo o cercano a cero, entonces el ítem analizado no mide lo que mide el resto de ítems. Likert denominó a los ítems con un índice de homogeneidad bajo como **ítems indiferenciadores (Likert, 1932)**.

Los ítems indiferenciadores aportan escasa o ninguna información útil sobre la actitud que se está midiendo, por ello no tiene sentido combinarlos con el resto de ítems para obtener una puntuación total (McIver y Carmines, 1981). Además, como demuestra la Teoría Clásica de los Tests, su uso puede perjudicar a la fiabilidad y a la validez del test. Por todo ello, los ítems indiferenciadores deben eliminarse.

El cálculo del índice de homogeneidad como la correlación entre la puntuación en el ítem y la puntuación en el test (en adelante, correlación ítem-test) tiene el siguiente inconveniente: la puntuación total en el test incluye al ítem como componente, es decir, el ítem analizado aparece en las dos variables que se correlacionan, y esto aumentará artificialmente el coeficiente de correlación que se obtenga. Para evitar este efecto, lo que se hace es calcular la correlación entre el ítem y el test una vez que se **ha eliminado de este último la contribución del ítem. Esta correlación recibe el nombre de índice de homogeneidad corregido (IHC)**, y se indica mediante la expresión $r_{i(T-i)}$. La fórmula para calcular el índice de homogeneidad corregido es (Peters y Van Vorhis, 1940):

Ya señalamos anteriormente que el análisis basado en el criterio de consistencia interna estuvo motivado por el elevado coste en tiempo y esfuerzo que suponía el cálculo de correlaciones cuando Likert desarrolló su método. Hoy en día, gracias al uso de los ordenadores y programas estadísticos, este argumento carece de sentido. En la práctica, es el análisis correlacional basado en el cálculo de IHC el que se desarrolla.

Likert (1932) estudió la relación entre los resultados producidos por los dos métodos de análisis. Ordenó un conjunto de ítems en función de su IH, y los ordenó también en función de la diferencia que los dos grupos extremos mostraban en cada ítem. La relación entre los dos órdenes fue estimada mediante el coeficiente de correlación rho, que presentó un valor de 0.91. Este resultado indica un grado de relación muy alto entre los dos órdenes obtenidos, lo cual sugiere que los dos métodos de análisis tienden a producir resultados similares. Esto no es de extrañar, ya que si un ítem presenta un elevado IH, los sujetos que puntúan alto en el ítem tenderán a puntuar alto en el test, y los sujetos que puntúan bajo en el ítem tenderán a puntuar bajo en el test. Y viceversa: el grupo con puntuaciones altas en el test tenderá a mostrar puntuaciones altas en el ítem, y el grupo con puntuaciones bajas en el test tenderá a mostrar puntuaciones bajas en el ítem. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Likert correlacionó órdenes de clasificación (esto es, rankings), y que los órdenes no informan acerca de si un determinado criterio de análisis es superado o no (por ejemplo: $IHC \geq 0.20$). Por ello, aunque los resultados de ambos tipos de análisis están relacionados, pueden no conducir necesariamente a la misma conclusión (McIver y Carmines, 1981). Así pues, cuando se han aplicado los dos tipos de análisis es conveniente eliminar los ítems que tengan IHC bajos y los que no discriminen entre los grupos con puntuaciones extremas en el test. Estos ítems son los ítems indiferenciadores.

Likert (1932) señaló algunas de las razones por las que un ítem puede resultar indiferenciador:

- a. Puede medir una actitud diferente a la que miden el resto de ítems.
- b. Puede ser respondido por casi todos los sujetos de la misma forma.
- c. Puede estar redactado de manera que no sea entendido correctamente.
- d. Puede tratarse de un enunciado de hecho.

3.4. Evaluación de la fiabilidad y validez de la escala.

Una vez se ha seleccionado un conjunto de ítems, hay que evaluar las propiedades psicométricas del test o cuestionario que forman considerado como un todo. Las dos propiedades psicométricas más importantes son la fiabilidad, y la validez¹. Para que un test sea un instrumento de medida útil hay que demostrar su fiabilidad y su validez. Brevemente, señalaremos que la fiabilidad hace referencia al grado de precisión que ofrecen las medidas obtenidas mediante un test. Supone también un intento por cuantificar el grado de error que afecta a esas medidas. Un método bastante extendido para estimar la fiabilidad de un test consiste en calcular el coeficiente alfa de Cronbach, cuya fórmula es la siguiente:

$$\alpha = \frac{n}{n-1} \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^n S_i^2}{S_x^2} \right)$$

donde n es la longitud del test (es decir, el número de ítems que lo componen), S_i^2 es la varianza del

¹ Estas dos propiedades serán objeto de un estudio más detenido en el bloque de temas dedicado a la Teoría de los Tests.

ítem i , y S_x^2 es la varianza que muestran las puntuaciones totales en el test. Un criterio bastante extendido para interpretar el coeficiente alfa es que éste ha de ser igual o superior a 0.70 (Nunnally, 1978), entonces puede afirmarse que el test tiene una fiabilidad suficiente.

Ejemplo de cálculo.

Con los datos del ejemplo que estamos utilizando, vamos a calcular el coeficiente alfa del cuestionario de actitudes hacia la escuela. En la primera tabla que hemos mostrado, aparecen las desviaciones típicas de cada uno de los cuatro ítems y de las puntuaciones totales en el test. Con esta información ya podemos aplicar la fórmula del coeficiente alfa de Cronbach:

$$\alpha = \frac{n}{n-1} \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^n S_i^2}{S_x^2} \right) = \frac{4}{3} \left(1 - \frac{1.29^2 + 1.75^2 + 1.96^2 + 1.74^2}{6.23^2} \right) = 0.93$$

El resultado obtenido indica que el cuestionario es fiable.

La validez de un test hace referencia al grado en el que un test mide lo que pretende medir. El estudio de la validez de un test se desarrolla a partir de la verificación de las hipótesis de validación. Una hipótesis de validación hace referencia a las relaciones que presentará el test objeto de estudio con otras variables, bajo el supuesto de que mide lo que pretenda medir. Por ejemplo, en el caso del cuestionario de actitudes hacia la escuela una hipótesis de validación podría ser la siguiente: Se espera que las puntuaciones totales en el test presenten una correlación positiva con el rendimiento académico, de manera que a mayor puntuación en el test se observe un mayor rendimiento académico. Las hipótesis de validación se fundamentan en teorías contrastadas y/o en resultados empíricos previos. La hipótesis de validación indica cuál es el método estadístico que se utilizará para su verificación. En el caso anterior, la hipótesis alude a la relación entre dos variables cuantitativas, por lo tanto, su verificación se realizaría calculando el coeficiente de correlación entre las variables. **Las hipótesis de validación** pueden tomar diversas formas, y por lo tanto, **pueden ser diversos los métodos estadísticos implicados** en su verificación. Para ilustrar este punto, veamos otro ejemplo. Supongamos que se ha elaborado un cuestionario de actitud hacia el aborto. Si el test mide la actitud que pretende medir, las puntuaciones en el test de dos grupos de sujetos que mantienen actitudes extremas y opuestas, deberían ser diferentes. Por lo tanto, en el proceso de validación del test se ha elaborado la siguiente hipótesis de validación: La puntuación media en el test de un grupo de mujeres pertenecientes a asociaciones feministas será mayor que la puntuación media de un grupo de mujeres pertenecientes a asociaciones católicas. En este caso, la hipótesis de validación implica la comparación de dos medias, comparación que se puede realizar mediante la prueba t correspondiente. Obsérvese que a diferencia de lo que ocurría cuando se usaba el criterio de consistencia interna para analizar los ítems, aquí se definen los dos grupos con actitudes opuestas y extremas en base a un factor externo al test: su pertenencia a asociaciones que mantienen posturas contrarias respecto al aborto.

El proceso de validación de un test es un proceso continuo, en el que se van acumulando evidencias acerca de su validez. Sólo cuando se ha acumulado un número suficientemente amplio de evidencias es posible establecer de manera fundada una serie de conclusiones acerca de la validez.

4. INTERPRETACIÓN DE LAS PUNTUACIONES.

$$z_i = \frac{X_i - \bar{X}}{S_x}$$

Las puntuaciones obtenidas en una escala Likert no tienen una interpretación directa. Sabemos que un sujeto que obtuviera una puntuación de 24 (puntuación máxima) en el cuestionario de actitudes hacia la escuela del ejemplo tendría una actitud muy favorable, y que un sujeto que obtuviera una puntuación de 4 (puntuación mínima) presentaría una muy desfavorable. Pero, ¿qué podemos decir de un sujeto que obtiene una puntuación de 14? El método de Likert no permite “medir” los ítems, es decir, no ofrece estimaciones del grado de actitud que hay que tener para estar de acuerdo con un ítem. Por lo tanto, no es posible ofrecer una interpretación absoluta de la puntuación de un sujeto (McIver y Carmines, 1981). Si supiéramos que un sujeto respalda los ítems que requieren un alto grado de actitud favorable para dar una respuesta de acuerdo, entonces podríamos inferir que ese sujeto tiene un nivel de actitud muy favorable.

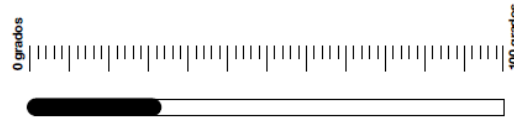
Por todo ello, para poder interpretar las puntuaciones obtenidas en una escala Likert es necesario referirlas a las puntuaciones obtenidas por el grupo de referencia al que pertenece el sujeto. Una forma de hacerlo es calcular la diferencia entre las puntuaciones de los sujetos (X_i) y la media del grupo (es decir, calcular las puntuaciones diferenciales). Además, podemos medir esas diferencias utilizando como unidad de medida la desviación típica de las puntuaciones en el cuestionario en ese grupo. Para ello dividiremos las diferencias por la desviación típica, lo cual no es más que transformar las puntuaciones directas en el test (X_i) en puntuaciones típicas (z_i):

Las puntuaciones típicas nos indican cuántas desviaciones típicas se aleja la puntuación del sujeto de la media de su grupo, y en qué sentido. Por ejemplo, si un sujeto presenta una $z_i = -0.5$, entonces podemos decir que se trata de un sujeto que está media desviación típica por debajo de la media del grupo. Si las puntuaciones en el test siguen una distribución aproximadamente normal, entonces, con ayuda de las tablas de la distribución normal, podemos transformar esa puntuación típica en el porcentaje de sujetos que quedan por debajo (o por encima) de esa puntuación. El valor de probabilidad (función de distribución) asociado a $z_i = -0.5$ es 0.3085. Ahora podemos decir que el sujeto que ha obtenido una $z_i = -0.5$ supera aproximadamente al 31% de los sujetos de su grupo. Si las puntuaciones en el test no siguen una distribución aproximadamente normal no debe realizarse esta última transformación. Entonces podemos calcular el centil que corresponde a cada puntuación en el test. De esta manera sabremos cuál es el porcentaje de sujetos que queda por debajo de cada puntuación en el test.

5. VALORACIÓN.

Una de las críticas que suele hacerse del método de escalamiento de Likert es que no está basado en un modelo matemático determinado. Esta es una diferencia importante con los métodos desarrollados por Thurstone, que basó sus métodos en una serie de supuestos formales y unas leyes (por ejemplo, la Ley del Juicio Comparativo). En todo caso, el método de Likert puede enmarcarse dentro del ámbito más general de la Teoría Clásica de los Tests.

La escala Linkert no incluye preguntas abiertas. Se corre así el riesgo de asignar los mismos puntajes a dos opiniones diferentes.



¿Cuáles son las desventajas de emplear la Escala de Likert?

4 - La escala de Likert tiene un inconveniente relacionado con la comprensión de las frases evaluadas por el entrevistado: una afirmación puede ser desaprobada por motivos diversos. Si no se incluye una pregunta de respuesta abierta para conocer cuáles son las causas – generalmente para reducir costos de la investigación – se corre el riesgo de asignar los mismos puntajes a dos opiniones diferentes (y que incluso pueden ser opuestas). Este es el denominado problema de la “curvinealidad”.

5 - Por lo general, los entrevistados al escuchar la afirmación leída por el entrevistado, tienden a reaccionar a un solo término de la frase: al objeto o al sujeto que ese término está designando. Este fenómeno ha sido denominado “Reacción al objeto”. (Ej: En la afirmación “El alcohol solo en mínimas cantidades es perjudicial para la salud”, se tenderá a relacionar los términos “El alcohol” y “es perjudicial para la salud”.)

6 - Por último, se suele reducir la fidelidad/confianza de las respuestas cuando se organizan las frases en largas baterías (por ejemplo, una debajo de la otra). Esto es aplicable no sólo a la escala de Likert sino también a otras técnicas. Para evitar este fenómeno llamado “Response Set” es conveniente intercalar afirmaciones opuestas en la misma batería.